

LA ESPAÑA

REVISTA POLÍTICO-ARTÍSTICA LITERARIA

DIRECTOR

D. MANUEL GONZÁLEZ ARACO

TOMO I—1886 Y 1887



MADRID

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE MANUEL TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Don Evaristo, 8

1887

LA ESPAÑA MUSICAL

REVISTA POLÍTICO-ARTÍSTICA LITERARIA

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes

CADA NÚMERO LLEVA, POR SEPARADO, UNA PIEZA DE MÚSICA.

Año I.

Madrid, 7 de Diciembre de 1886.

Núm. 1.º

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Madrid, un mes.....	1,50 pesetas.
Idem, trimestre.....	4 »
Provincias, trimestre.....	5 »
Extranjero, idem.....	6 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

Madrid: Administración, calle del Espáño, núms. 9 y 11, pral., y en las principales librerías.
Provincias y extranjero, en casa de los Corresponsales.

DIRECTOR: D. MANUEL GONZÁLEZ ARACO.

ADVERTENCIA.

*En esta REVISTA ni se dan bombos,
ni se admiten reclamos.*

SUMARIO.

Nuestro propósito, la Redacción. — Guido Arezzo, B. V. — Las Bandas militares, X. X. — Sebastián Bach, C. Pintado. — Constancia, José Alegría. — Teatro Real, Flautín. — Crónica de sociedad, M.ª de Fuente-Linda. — *Sección científica*: Observatorios bacteriológicos, A. Calderón. — Teatros de la corte. — Variedades. — Música. Paso doble, López Juarrán.

NUESTRO PROPÓSITO.

Faltaríamos á los más rudimentarios elementos de una buena educación, si al pedir plaza en la prensa periódica no dirigiéramos un cariñoso y fraternal saludo á los que con su clara inteligencia contribuyen á dar cultura á este país, levantando el nivel intelectual y moral de sus conciudadanos.

Animados del mejor deseo, supliendo nuestra deficiencia con una buena voluntad, venimos, no á las avanzadas, sino á confundirnos en

tre los últimos de esa ilustradísima pléyade de escritores que, con sus luminosas ideas, nos dejan trazadas las estelas del camino que debemos seguir, aceptando la responsabilidad del puesto que la suerte nos depare.

Somos de esa generación, desarrollada al amparo de las ideas modernas, sin aquellos compromisos que traen las tradiciones históricas, á trabajar por la reivindicación de nuestros propios derechos, y cumpliendo la ley impuesta al nacer de redimirnos por la virtud del trabajo, teniendo, como faro que nos ilumina el camino de la vida, la conciencia para distinguir lo bueno de lo malo, y la razón para comprender lo verdadero y desechar lo falso.

Vamos en busca de lo perfecto, ya que no de lo ideal, corrigiendo aquellos errores ó aquellos extravíos que tiendan á la *materialización* de los ideales de la humanidad con menosprecio y desprestigio de nues-

tra propia especie. En este escabroso y accidentado camino que empezamos á recorrer no hemos de acudir jamás á la diatriba ni á la desconsideración de nuestros semejantes; queremos discutir, nunca disputar, y cuando nuestras opiniones no merezcan el aplauso y la aquiescencia de todos, procuraremos aducir razones que convenzan, nunca calificativos que depriman, ni siquiera mortifiquen. Si alguna vez, en nuestra inexperiencia, no expresáramos bien nuestros conceptos, ó las palabras no expresaran bien nuestros pensamientos, y de esta inexperiencia pudiera creerse alguien lastimado, desde luego estamos dispuestos á dar toda clase de satisfacciones para que sea del César lo que es del César, que aunque pudiéramos tener algo de Garcilaso, preferiremos más la fuerza de la razón que la razón de la fuerza, porque no es noble quien noble nace, sino quien lo sabe ser.

LA REDACCIÓN.

GUIDO DE AREZZO.

Una obscuridad profunda rodea los principios de las artes que hoy día cultivamos, y los nombres y la historia personal de sus inventores é innovadores es casi imposible precisar, porque las tradiciones y fábulas populares los han envuelto en una bella fantasía. La invención de la Música, sobre todo, es tal vez la más difícil de precisar. Los elementos de la Música los encontramos en todo aquello que nos rodea: en el canto de los

pájaros, en los gritos de los diversos animales, en el ruido melancólico de un arroyuelo, en los vientos, en todos los cuerpos sonoros por fin, que, bien al percibirse ó poniéndose en contacto con el aire, originan el suficiente número de vibraciones para que pueda ser un sonido distinguido y calificado.

De esta observación se supone que la música vocal, ó el canto, sería lo primeramente cultivado por el hombre; el estudio de los instrumentos debió suceder más tarde, como resultado de combinaciones y trabajos materiales, y por lo tanto, sería superfluo pretender encontrar en determinado personaje al verdadero autor de la Música, sobre todo la instrumental.

Los griegos y los romanos empleaban como notación las letras de su alfabeto. Los griegos, en particular, tenían un sistema excesivamente complicado, y tal era el número de signos de que se servían, que la memoria se ofuscaba. Los romanos, menos músicos y más bárbaros en las artes que los griegos, á quienes plagieron y tomaron sus mejores modelos y reglas, no hicieron cosa de particular en beneficio de la Música.

San Ambrosio, arzobispo de Milán (de 374 á 394), bajo el reinado del emperador Teodosio, hizo algunas simplificaciones en el canto litúrgico y en su manera de escribirle. En 590, el papa Gregorio I modificó completamente los trabajos de San Ambrosio y formó la primera escuela de cantores que la historia hace mención. El trabajo de San Gregorio no pudo ser en aquella época más oportuno. Redujo á dos octavas la notación musical, indicando la primera ó más grave con letras mayúsculas, y la segunda con minúsculas; véase:

PRIMERA OCTAVA.

la, si, do, re, mi, fa, sol.
A, B, C, D, E, F, G.

SEGUNDA OCTAVA.

la, si, do, re, mi, fa, sol.

a, b, c, d, e, f, g.

El canto gregoriano, á pesar de sus reglas informes, duró hasta el siglo xi.

En esta época vivía en la abadía de Pomposa un fraile italiano, Guy ó Guido, natural de Arezzo, en Toscana. Se ocupaba mucho de la Música, sobre todo del canto llano, entonces tan en uso, siendo todo su afán encontrar el modo de hacer más fácil la áspera notación de aquella época, poniéndola al alcance de cualquiera inteligencia. Pensando de este modo, notó que en el canto de un himno á San Juan las primeras sílabas de cada verso formaban una escala diatónica ascendente, y tomando por base de su sistema las seis sílabas y los sonidos que representaban, formó la *gama* ó escala musical. Véanse los versos á quienes debemos la notación moderna:

*Ut queant laxis
Resonare fibris
Mira gestorum
Famuli tuorum,
Solve pollutum
Labii meatum,
Sancte Joannes.*

Como se ve, Guido de Arezzo no conoció el *si* que se empleó por primera vez en 1684 por un músico llamado Lemaire. Los italianos encontraron demasiado dura la sílaba *ut* y la reemplazaron con *do*, que se ha adoptado por la generalidad de los pueblos.

Guido modificó también la notación, y al principio se servía de puntos colocados en el pentágrama (de donde viene el nombre de contrapunto). Estableció el orden de las *mutanzas*, que consistía en nombrar con las notas *mi, fa* los semitonos, pues, como no se conocía el *si*, cuando la escala se entonaba seguida, se nombraba del siguiente modo: *do, re, mi, fa, sol, la, mi, fa*. Este orden, enojoso y

difícil, fué reformado por Juan de Muris, según varios autores que sostienen que no fué Lemaire, sino Muris, el que, sobre añadir el orden sostenido á la escala (pues el bemol y el becuadro parecen ser invención de Guido), suprimió las *mutanzas*, añadiendo el *si* y llamando *do* á la octava, del mismo modo que hoy día la conocemos. Juan de Muris también suprimió los puntos, estableciendo las notas que, según su figura, determinaban la duración del sonido.

En cuanto á Guido de Arezzo, el servicio que prestó al arte musical fué inmenso. Su ingenioso descubrimiento se ha hecho universal, y siempre ha resistido á cuantas innovaciones se han pretendido hacer. En efecto, el célebre Rousseau compuso en 1743 un nuevo método de notación: las notas que conocemos estaban reemplazadas por cifras; más tarde, Galin completó este sistema y empezó á propagarle; pero tanto ésta como todas las reformas que se han pretendido hacer, han resultado deficientes comparadas con la lógica escritura musical moderna.

El papa Juan XIX hizo venir á su lado al célebre monje, y admirando como se merecía la importancia del nuevo procedimiento, lo hizo aprender en todas las escuelas y capillas, dando á Guido señaladas muestras de su munificencia.

La biografía de este músico insigne no dice el lugar de su muerte, aunque se cree fué en Roma.

M. B. V.

LAS BANDAS MILITARES.

No hemos de tratar aquí sobre el origen y fundamento de estas corporaciones, cuya importante misión en el ejército han reconocido todos los países en donde la organización militar marcha unida á la ley del progreso, adquiriendo aquellos elementos que, indudablemente, ejercen in-

fluencia sobre el espíritu militar y moral del soldado.

Los hombres encanecidos en la milicia; aquéllos que han sufrido los rigores de una guerra, con sus interminables noches de campamento, cuyo imponente silencio algunas veces, pocas por cierto, suele ser interrumpido por el monótono sonido de alguna lúgubre campana de la inmediata aldea ó del cercano caserío; ó las alegres *chúcharas* que espontáneamente salen de las ligeras expansiones, propias del carácter del soldado español; ó la nota grave y sostenida que da el centinela de una avanzada para cumplir la consigna de vivir alerta, hasta que las bandas militares, saludando la luz del nuevo día con sus belicosas dianas y sus aires populares, animan el espíritu y traen á la memoria, con dulces acentos, los recuerdos de la infancia, el calor del hogar, el afecto de la familia, los suspiros de la amada, los recuerdos de los amigos, todo aquello que constituye las afecciones del alma; y más tarde, cuando en medio del estampido del cañón, el silbar de las balas, el piafar y relinchar de los caballos, los lamentos de los heridos, la impresión que causa en la vista la brigada sanitaria; echar de menos aquí un amigo, allí un paisano, más allá un respetable y valeroso jefe, se oye el penetrante sonido de la corneta de órdenes, que comunica la orden de parar el fuego, y cunde por todo el ejército la idea de la victoria, y en correcta formación, con su música á la cabeza, se entra en un pueblo, grande ó chico, que el número no hace al caso, con los honores de la victoria; ¡ah! entonces es cuando puede apreciarse la influencia mágica que ejerce la imponente y bélica marcha entre el soldado y entre el paisano.

No son éstas solamente las funciones que desempeñan los músicos: también saben ocupar los puestos de mayor peligro en los momentos de combate, y muchos

son los que ostentan en su pecho laureadas cruces, ganadas en el campo del honor, donde muy pocos les disputarán el sitio de mayor peligro; y como si no hubieran prestado ya suficiente concurso durante las horas de combate, cuando los demás soldados se entregan á un relativo reposo, ó á reparar sus quebrantadas fuerzas por el exceso de la fatiga, ellos se consagran á despertar la alegría entre los habitantes de los pueblos que les dan alojamiento, para hacer más llevadera esta carga, tocando himnos guerreros, inspirados bailables ó aires populares, para que el soldado no sienta la nostalgia del país, ni pierda la marcialidad característica, ni se acobarden los espíritus débiles; antes, por el contrario, para dar al olvido las pasadas fatigas y marche entusiasmado por el camino de la gloria, vertiendo su generosa sangre por el honor y por la dignidad de la patria.

Si esto pasa durante el largo y penoso tiempo de una campaña, no es menos útil la música en el período de la guarnición. Desde que los primeros acordes llegan á nuestros oídos, anunciándonos el paso de un batallón que va de ejercicio ó de maniobras, hasta cuando va á misa, para cumplir un precepto religioso y de ordenanza, todos se paran en las aceras de las calles, y todos, con especialidad el sexo bello, suspende sus habituales quehaceres para asomarse á ventanas y balcones, y saludar desde allí, unas á sus admiradores, otras á sus prometidos, pero todas para admirar á quienes consagran su vida á la defensa del honor y la integridad de la patria.

Es difícil, al estudiar ciertos asuntos, detener la pluma que, impulsada por el vuelo de la fantasía, rauda cruza por infinitos espacios, sin que horizontes determinados ofrezcan límites á su veloz carrera; mas forzosamente habremos de sujetarnos á los hechos de la vida real, si, como nos hemos propuesto, tratamos de

analizarla á fondo y con el interés que esta cuestión se merece.

Los escritores militares, al tratar de las músicas en el ejército, apenas paran mientes en lo que se refiere á su organización, ni siquiera se ocupan ligeramente de ellas; si acaso se ocupan, en cuanto puedan influir en la moral y en el espíritu del soldado; únicamente el insigne Villamartín, en su *Arte de la guerra*, dice: «Que se excite su amor á la bandera con himnos y cantares que se popularicen en las filas, y que sean peculiares del Cuerpo, como recuerdo de sus hechos gloriosos;» es decir, que para este notabilísimo escritor, las músicas del ejército existen por una ley precisa y como un hecho consumado: Y así es, en efecto: las bandas militares existirán mientras exista el ejército activo; y si se suprimieran, ó cuando menos sufrieran grandes reformas los Cuerpos auxiliares y generales que lo componen, las bandas de música no pueden sufrir más alteración que seguir siendo verdaderas bandas ó músicas, ó rebajarlas á la humildísima categoría de murgas; de ahí que se hayan expedido una porción de decretos ó Reales órdenes con el fin de atender á necesidades del momento, sin resolver de plano el problema, dándolas una organización racional y permanente; pero, en cambio, vemos que quien más obligado está á velar por el prestigio y la dignidad de esta clase de corporaciones, convierte á sus individuos, de suyo más cultos, en números ó simples soldados con todos los deberes y todos los cargos ú obligaciones que á éstos les impone la ordenanza, sin olvidarse los servicios mecánicos del interior de un cuartel, y sin otra garantía ni más derechos que un *mezquino presente* y un desencanto para el porvenir. En el hecho de ser músico, aunque no sea un profesor concertista, tiene mucha más cultura que el soldado bisoño al jurar la bandera; pues esta superioridad intelectual la aprecia

el art. 13 del Reglamento en la siguiente forma: *En casos de extrema necesidad pueden ser empleados en servicios de armas HASTA como simples soldados.* ¿No es cierto que el adverbio *hasta* está puesto con cuatro bemoles? ¿Con que hasta como simple soldado? Efectivamente, para bajar hasta la clase de soldado simple basta con ser un simple músico; pero hablando en serio, sin dar importancia alguna á los hastas, con hache ó sin ella, veamos en qué estriba proposición que tanto rebaja el concepto personal del músico, que lo coloca después del último cabo segundo, cuyos galones los ha podido conquistar á los tres meses de prestar un servicio burocrático en la plana mayor de un batallón. ¿Dónde está la ciencia infusa de los sargentos primeros ó segundos, para que los músicos que están asimilados á estas categorías no puedan, en casos de extrema necesidad, funcionar como tales sargentos, y hayan de subordinarse á la autoridad de la más ínfima clase, cuyos conocimientos militares estarán siempre en estado de crisálida? Ni el mismo Napoleón tenía en tanto el ascenso de todos sus generales, ni, después de todas las comparaciones posibles, resultaría otra cosa que la posibilidad indudable de que los músicos asimilados pudieran alternar con los cabos y los sargentos en el servicio de sus respectivas categorías, sin necesidad de humillarles, cuando precisamente *hasta en una extrema necesidad* se les *pide* su concurso para servir á la patria.

J. SEBASTIAN BACH.

Difícilmente habrá en el mundo un apellidado más respetado, ni familia alguna que haya contado más esclarecidos hijos que los que cuenta el con que encabezamos este artículo.

Es frecuente que, en este período histórico y en algunos que nos preceden, con la satisfacción de los presentes nos olvidemos

de la gloria de nuestros antepasados, á quienes debemos ese gran caudal de conocimientos de que tanto alardean los eruditos, pasando por propio lo que es un legado que, para bien de todos, corresponde á la serie de hombres, humildes en su origen, pero grandes por sus talentos y porque sus trabajos están acrisolados por el tiempo y sobrellevados con una resignación cristiana, dignos de la inmortalidad.

Los que crean que la familia de Bach disfrutaba pingües rentas y que vivía bajo artesonados techos y se mecían sus hijos en doradas cunas, están equivocados. No es ofender á los ricos; pero inspirándonos en el gran equilibrio social, creemos que hay cierta incompatibilidad entre seres privilegiados de la fortuna y los que sienten el acicate de la necesidad, teniendo en su pecho el fuego sacro del divino arte.

El primer Bach de que tenemos antecedentes es de Weit Bach, natural de Prest-bourgo, jefe de una no interrumpida serie de notabilidades músicas, y de oficio molinero. Obligado á salir de su propio pueblo por haber abrazado el protestantismo, se refugió en una pequeña aldea de Sajonia, donde ejerció su oficio, unas veces de molinero y otras de panadero; allí se casó, y de su matrimonio tuvo dos hijos, Juan y Hans, á quienes inculcó las aficiones á la Música, haciéndoles cantores y organistas, para que contribuyeran al mayor esplendor de los Oficios Divinos.

Emancipados unos, y otros bajo la patria potestad, todos convinieron en tener reuniones periódicas en que se comunicaban sus progresos musicales. En ellas se ejecutaban coros religiosos, cantos profanos, cantos populares, y se hacían improvisaciones para aplaudir aquellos actos que más genio y más inspiración revelaban: extendióse tanto esta afición á la Música; era tal la fama que el nombre de Bach había adquirido por aquel entonces (siglo XVIII), que sólo esta familia daba unos magníficos conciertos instrumentales y vocales, llamados *Quolibets*, en que tomaban parte más de cien personas, y todas llevaban el apellido que había de hacer inmortal Sebastián Bach.

Esta numerosa familia coleccionó cuida-

dosamente las composiciones de cada uno de sus individuos, constituyendo así el ARCHIVO DE LOS BACHS. Gran parte de estos inapreciables trabajos los poseía, á fines del siglo pasado, Manuel Bach, hijo de Juan Sebastián Bach, comunmente llamado EL GRAN BACH.

El primer hijo de Weit fué Hans, de oficio panadero, y después maestro de Música en la capilla del duque de Sajonia, habiendo fallecido el año 1627. Tuvo tres hijos, Juan, Cristóbal y Enrique, siendo todos unos grandes músicos: este último nació en 1651. El conde de *Schwartzburgo-Armstadt* le pensionó para que fuera á estudiar á Italia, ampliando y perfeccionando sus conocimientos músicos, donde estuvo un par de años, volviendo luego á ocupar su plaza de organista en Armstadt. Varios nietos y veintiocho biznietos vió Hans reunidos todos, y todos con buenos y muchos conocimientos en lo que llamamos hoy divino arte, habiéndoles legado, no tan sólo un esclarecido nombre, sino gran caudal de composiciones para órgano y masas corales.

Juan Egido, segundo hijo de Juan y nieto de Hans, nació en 1645 y murió en 1717, y desempeñó la plaza de organista en la capilla de Erfurth. De este maestro se conservan en el Archivo Bach varias obras, entre ellas un mottete á voces solas para dos coros.

Jorge, primogénito de Cristóbal Bach, nació en 1641: fué gran cantor y notable compositor en *Schweinfurt*. Se conoce de este maestro un mottete para dos tenores y un bajo, con acompañamiento de violín, tres violas y un contrabajo.

En la misma progresión que se aumenta esta celeberrima familia, va aumentándose su fama y haciéndose notorio el apellido Bach.

En 1685 nace JUAN SEBASTIÁN BACH, nombre que se va acrisolando á medida que van pasando los tiempos; sin ofender á nadie, puede asegurarse que fué el más distinguido y el mejor de los músicos de Alemania. Su hermano Cristóbal fué su primer maestro, y fueron tan rápidos sus estudios y adelantó tanto, que pronto aprendió el repertorio de su hermano y cuanto encerraba el

archivo de su familia. Con el fin de ensanchar sus conocimientos, abandonó el hogar paterno y se dedicó á recorrer las principales ciudades de Alemania.

Á los diez y nueve años, en 1704, obtuvo el nombramiento de organista de Arms-tadt. Compró y estudió profundamente las obras de los organistas más distinguidos, y á los treinta años, mozo casi todavía, su talento y su fama habían llegado al apogeo mayor que se puede apetecer, y Alemania le proclamaba con orgullo como uno de sus más preclaros hijos. Como al mérito y á la fama nunca les faltan espíritus que les mortifica el bien ajeno, Sebastián Bach contestó á los que le murmuraban, para que no le empañaran su prestigio, desafiando á un certamen musical al célebre organista Marchand, dejando á su adversario la elección de los temas; pero llegada la hora fijada por el Rey, el organista Marchand no acudió á la cita, y entonces Bach improvisó de tal manera y ejecutó con tal perfección en el órgano cuanto á su imaginación afluía, que Alemania entera celebró el triunfo de Bach como un acontecimiento nacional. Entonces fué llamado á Berlín por el Rey de Prusia, en cuya capital reposan sus restos, quedando su esclarecido nombre en la memoria de todos.

Sus composiciones para órgano y piano fueron muchas (1). *Le clavecin bien tempore*. Cuarenta y ocho preludios y fugas; pequeños preludios; series francesas; multitud de sonatas, y diez y seis grandes conciertos para piano, y quince óperas.

Guillermo Fernando, su primogénito, fué un notable matemático y no menos notable músico, y el último vástago de esta ilustre familia de músicos fué Juan Cristóbal Bach, que nació en 1780 y murió en 1846, de quien se conserva una fuga, para órgano, publicada en Erfurth.

La mayoría de sus contemporáneos sólo veían en Juan Sebastián Bach un hábil organista, un maravilloso inspirador y un sabio; bien es verdad que era tanta su modestia, tan extremada era su sencillez, y tenía tal aversión á la popularidad, que él mismo

se oponía á que fueran celebradas sus obras. Sólo al genio de Mozart cabe la gloria de haber influido favorablemente para que la generación de últimos del siglo pasado apreciara en lo que valía el talento de Bach. En Leipsik, en 1788, el autor de *Don Juan* oyó un motete de iglesia de Sebastián Bach, y fué tal la impresión que le produjo, que hubo de decir: *¡Por fin oigo algo nuevo, y aprendo algo bueno!*

Con el juicio de Mozart hubo bastante para dar el justo tributo que merecía el nombre de Bach.

Sabido es que forman sus obras parte del programa de estudios para la clase de piano y de órgano en las principales escuelas musicales del mundo.

C. PINTADO.

CONSTANCIA.

Ya del incierto crepúsculo
La pálida luz amengua;
Ya se ha borrado del monte
La accidentada silueta;
Ya se pierden en la noche
Los rumores de la aldea:
Los árboles apiñados,
Allá á lo lejos, semejan
Espectros negros, gigantes
Que suspenden y amedrentan.
El viento mueve el follaje
Y arranca las hojas secas,
Y dormidos en las ramas,
Bajo el ala la cabeza,
Esperan la luz del alba
Los pájaros de la vega.
Sólo un ruiñeñor amante
Que vive oculto en la selva,
Preludia con dulce acento
Sus amorosas cadencias,
Que tan pronto son alegres
Como se tornan en quejas,
Tan misteriosas, tan dulces,
Tan infinitas, tan bellas,
Que suspenden el sentido
Y la atención encadenan.
¿Por qué canta? Arrulla el sueño
De su amada compañera;
—Duerme—le dice—bien mío,

(1) Edición Litolf y Peters.

Y mientras el alba llega,
 Ni cuidados te desvelen
 Ni temores te entristezcan.
 Yo te adoro; siempre juntos,
 Aquí, en la apartada selva,
 Viviremos; duermes, duermes,
 Ningún peligro nos cerca;
 Ni dudes de mi cariño
 Ni que te abandone temas:
 Para ti son mis cantares,
 Amor mío; si murieras
 ¡Pobre de mí! yo también
 Moriría de tristeza.—
 Trovador enamorado,
 Fiel y constante, que velas
 Cuidadoso el leve sueño
 De tu amada compañera,
 Por ella vives y cantas
 Y sabrás morir con ella;
 Pero ¡ay! cuántos juramentos
 De amor y cuántas promesas
 Hacen los hombres, y luego...
 Pasa el viento y se las lleva.

JOSÉ ALEGRÍA.

TEATRO REAL.

Siendo varias ya las óperas que en la temporada actual se han puesto en escena, nos parece oportuno comenzar por emitir nuestro juicio acerca del mérito artístico de los cantantes, cuyos nombres figuran en los carteles del año próximo á terminar. No acariciamos la pretensión de elevar nuestro parecer á la altura de una severa é irrefutable crítica, ni los puntos generales que determinen nuestra línea de observación estarán á mayor distancia de aquélla á que modestamente deben colocarse las revistas de esta índole; hecha esta ligera aclaración, cumplamos nuestro propósito.

La Sra. *Kupfer*, que hace dos años actúa como primera tiple absoluta, si bien posee una voz llena, clara, de agradable timbre y de suficiente extensión, en cambio, ni su escuela ni su estilo, exageradamente dramático, al mismo tiempo que su poca agilidad para los pasajes de ligera ejecución, ni su escaso repertorio, la permiten alcanzar el concepto de artista notable.

La Sra. *Pasqua*, contralto de *primitísimo cartello*, muy conocida ya y aplaudidísima de nuestro público, hace hoy cuanto puede por sostener la autoridad de su reputado nombre, y aunque, por lo general, la victoria corona sus esfuerzos, en ellos mismos se adivina la proximidad de un ocaso, cuya luz, animada por el fuego de su genio artístico, oscilará y morirá determinando siempre clarísimos fulgores.

La *De Vere*, primera tiple del género *neutro*, según las facultades que ha demostrado en las dos óperas que ha tomado parte, pudiéramos asegurar, sin necesidad de volver á oír, que lo mismo Rossini y Bellini que Gounod, hubieran reprobado su contrata, si la autoridad de dichos maestros hubiese intervenido en el jurado que hoy, tan inoportunamente y con tanta falta de sentido práctico, *concede* ó *niega* su aprobación á las contratas de los artistas; pero continuemos nuestro camino, dejando para otro día en que, con mayor espacio, trataremos este asunto con más detenimiento.

La *Fabri*, segunda contralto de la compañía, y á quien hemos tenido el gusto de aplaudir en las distintas obras en que ha tomado parte, es una de las artistas que en la temporada actual llena más completamente su cometido: su voz clara y afinada, aunque no de fácil extensión; la oportunidad en las respiraciones para no truncar lo que el público generalmente entiende por frase, y cuya condición abandonan de la manera más lastimosa la mayoría de los artistas, unas veces por necesidad y otras por ignorancia; el acierto con que interpreta el personaje que representa, lo mismo en su parte de acción como en la musical; y por último, la modestia que revela su puesto en la compañía, la hacen merecedora de los aplausos y las simpatías con que el público la distingue.

La Srta. *Pérez*, alumna del Conservatorio y primera tiple también del regio coliseo, es efectivamente una *alumna notable*: posee una voz dulcísima, de suficiente extensión, y ha estudiado con provecho todo cuanto es posible enseñar á un cantante; pero le falta el dominio en sus propias facultades, primer motivo por el que su afi-

nación es pocas veces correcta, y esta deducción, que á muchos pudiera parecer extraña, tiene, sin embargo, una explicación sencilla, pues así como el actor novel aprende su parte de memoria temeroso de que las primeras impresiones recibidas del público no le permitan oír al apuntador, de la misma manera, y por la misma causa, el cantante recibe confusamente en su oído la tonalidad de la orquesta, y claro es que en este caso la afinación no puede estar asegurada; pero no es este el único escollo que la Srta. Pérez necesita vencer: le hace falta entrar en la escuela del tiempo, mucho más sabia para los cantantes que todos los Conservatorios del mundo, y después de algunos años no será difícil que tengamos el gusto de aplaudirla con entusiasmo.

Pasemos ahora á hacer, como si dijéramos, una ligera visita á los varones, empezando por el Sr. Tamagno, á quien el público ha despedido con verdaderas muestras de simpatía: este tenor singularísimo, á pesar de sus notables defectos, ha logrado reunir en el tiempo que le hemos oído gran número de apasionados, y yo confieso que figuro entre ellos; pero esto no ha de ser motivo para que deje de exponer el juicio que merece á la imparcialidad: Tamagno no solamente posee, como creen y dicen algunos, cuatro ó cinco notas agudas de asombrosa fuerza y hermoso timbre; Tamagno es un gran artista, cuyo estilo propio en los acentos, ya enérgicos, ya dolorosos, que envuelve la melodía y el recitado, tiene un tinte de original belleza que se siente, pero no se explica; no basta para arrancar los aplausos que el público le ha prodigado atacar las notas con fuerza, afinación y claridad: es necesario que las acompañe el fuego de la pasión y el genio verdadero del arte, ó de lo contrario serían más ó menos gratas al oído, pero no harían vibrar la más pequeña fibra del sentimiento, quedando reducidas ó iguales á las de un instrumento como el trombón ó la tromba, cuyo sonido también es más ó menos agradable, porque el lastimoso defecto de Tamagno, y el que empaña su indiscutible mérito, es la inseguridad en la media voz y en el registro grave, efecto

tal vez de su organismo en el tubo de emisión, por lo cual pierde la igualdad y la afinación siempre que emplea dichos términos, no permitiéndole la misma causa hacer más extenso su repertorio; así es que, como decía en una de mis revistas publicadas el año anterior, después de oírle la primera vez en el *Guillermo, Tamagno* siempre cantará pendiente de la protesta y del aplauso.

Oxilia es otro de los tenores con que cuenta la empresa, y el cual sería bastante aceptable en todos aquellos teatros donde no se pagase por la butaca más de cinco pesetas; pero en el teatro Real sólo resulta un *tenorino* con excelentes condiciones para cantar la barcarola del pescador en el *Guillermo*; hacer el Rambaldo en *Roberto*, y así por el estilo otros papeles de idéntica importancia; mas haber cantado *Fausto* sin que la función fuera de tarde, esto efectivamente debiera haberlo hecho *de tarde en tarde, pero siempre por la tarde*; yo no conozco ni conoceré jamás si su voz es blanca ó negra, y presumo que los colores de la voz habrán llegado á *distinguirlos únicamente aquéllos que, por falta absoluta de oído, analizan con la vista los dolorosos quejidos y las continuas lamentaciones que Oxilia lanza al viento todas las noches que hace uso de la brocha y el pincel para dar colores á su fisonomía*; yo sólo sé que todas las frases las dice de igual manera, es decir, llorando, único estilo que le caracteriza; que sus notas no son jamás terminantes; que respira con frecuencia donde no debe, y por último, diré á ustedes que si *Oxilia* canta con color, es éste de tan pálido matiz, que no produce en la *retina del oído* la menor sensación.

Battistini es un barítono que á veces parece tenor, y barítono algunas veces, y he aquí por qué, sabiendo como sabe cantar y emitir su agradable voz, aunque demasiado escasa en el registro grave, el público permanece frío al escucharle, y la misma *claque*, tan deseosa siempre de aplaudir los *cañonazos*, rara vez se le presenta ocasión oportuna para felicitarle.

Recuerdo en este momento que no há muchos días cierto revistero le aconsejaba á

Battistini que le oyese un consejo, que por lo visto pensaba darle, en secreto, si quería conseguir entusiastas ovaciones, y no comprendo cómo este artista ha tomado con tal desdén semejante friolera.

El Sr. *Labán*, cantante de la misma cuerda, es un—artista de fe—que sabe sentir; sin embargo, ni su voz es clara, ni su estilo elevado, ni terminante su emisión, ni completa el dominio de la escena; en cambio, afina correctamente, no rompe las frases con inoportunas respiraciones, dice las fermatas de ejecución con bastante limpieza, por más que en algunas intercala demasiados floreos, y si no consigue arrancar al público esos bravos entusiastas que sólo prodiga á los grandes artistas, al menos logra algún aplauso que otro sin provocar jamás la menor protesta.

Al Sr. *Beltrami* le habíamos oído en *Giocón*, donde nos permitió concebir alguna esperanza de que oiríamos en otras obras un barítono, si no de grandes facultades, por lo menos bastante aceptable; no nos han durado largo tiempo tales ilusiones: en el *Nelusko* de la *Africana* nos convencimos de que, entre los barítonos de la compañía, sólo puede completar un *terceto* de medianías; y basta por hoy, pues el temor de hacer demasiado largas estas revistas me obliga á reservar para la siguiente mi juicio respecto á los Sres. *Gayarre*, *Uetam* y demás artistas, así como el de las óperas que se vayan poniendo en escena.

FLAUTÍN.

CRÓNICA DE SOCIEDAD.

Repartición de los días de la semana para la high-life.

—Las reuniones más animadas. Los últimos que han regresado.—Fiestas que anuncian.—Capítulo de bodas.

Transcurrido el primer año del fallecimiento del malogrado Monarca D. Alfonso XII, han empezado los salones aristocráticos á abrir sus puertas; y habiéndose aclimatado tanto entre nosotros la costumbre inglesa del *five o'clock tea*, se hace indispensable para poder hacer visitas el siguiente *Vademecum*:

Lunes.—Se queda en casa por la tarde el ministro de los Estados-Unidos y su distinguida consorte.

Noche.—Los marqueses de Molíns y los condes de Villanueva de Perales.

Martes.—Tarde: condesa viuda de Valmaseda, marquesa de Estella y la señora de Bayo.

Noche.—Condes de Pinohermoso y señores de Monsalve.

Miércoles.—Tarde: marquesa de Bolaños, señora de Camarón y duquesa de Tetuán.

Noche.—Marqués de Peñafuente.

Jueves.—Tarde: duquesa viuda de Bailén.

Noche.—Marqueses de Pacheco y señora de Shols.

Viernes.—Tarde: marquesa de Aguiar.

Noche.—Condes de Vilana, marqueses de los Ulagares, señora de Pedreño y condes de Superunda.

Sábados.—Tarde: duquesa de Mandas y Villanueva.

Domingos.—Tarde: condesa de Casa-Sedano y señora de Martínez Campos.

Las duquesas de la Torre y de Medinaceli, la condesa de Heredia Spínola y la duquesa viuda de Santoña, se quedan en casa todas las noches.

Las reuniones más animadas hasta ahora son la del ministro de los Estados-Unidos los lunes, y los domingos de la condesa de Casa-Sedano; y en la próxima semana se bailará ya por la tarde los martes, en casa de la señora de Bayo, y los viernes por la noche en la linda residencia de los condes de Vilana; en una palabra, que vuelve á recobrar la sociedad cortesana su antiguo aspecto alegre y animado. Regresaron ya los duques de Fernán-Núñez, la marquesa de Manzanedo con sus bellas hijas solteras y los condes de Romrée, y de un día á otro se espera á los marqueses de Cerralbo.

Anúncianse muchas fiestas y saraos, asegurándose que el simpático ministro de la Gran Bretaña, sir Clord Ford, que ha inaugurado ya la serie de sus banquetes, será el

primero que reunirá en el rico aposento de la legación á la *high-life* cortesana.

También la condesa de Pinohermoso, los marqueses de Molíns, la duquesa de Béjar, la marquesa de Manzanedo, los condes de Villagonzalo, la duquesa de la Torre, los condes de Vilana, los señores de Fontagud-Gargollo y la duquesa viuda de Bailén, se proponen, en plazo más ó menos cercano, obsequiar á la sociedad este invierno con suntuosos y espléndidos saraos.

* *

El capítulo de bodas es también muy numeroso; pero como no somos partidarios de dar á nuestros lectores el trabajo de adivinar nuestras noticias, para el número próximo descifraremos los geroglíficos que de esta índole circulan hoy por los periódicos.

EL M.^s DE FUENTE-LINDA.

SECCIÓN CIENTÍFICA.

OBSERVATORIOS BACTERIOLÓGICOS.

Desde hace algunos meses, originado tal vez por las dos últimas epidemias coléricas, la opinión pública se preocupa siempre que se pronuncia la palabra *microbio*, como si bajo este nombre únicamente se comprendieran seres vivos que tuvieran por única misión destruir cuanto existe, aniquilar las sociedades, y sembrar, con el terror, el luto y la consternación allí donde existen ó se pueden presentar; y sin embargo, no obstante el miedo que infunden, son necesarios para la vida de los *macrobios* ú organismos grandes. La industria, en algunos productos, no puede prescindir de ellos; y como dice muy bien un sabio francés, por los mismos microbios es como se sostiene el equilibrio en el planeta que habitamos y se continúa ese movimiento de la naturaleza, que puede compararse con una verdadera circulación de la misma, en virtud de la cual lo orgánico pasa á ser inorgánico, para á su vez transformarse en vivo.

Si en estas mutaciones separamos las influencias físicas y químicas, la intervención del *microbio* no tendría lugar.

Microbio es sinónimo de organismo pe-

queño, no apreciable á la vista, y sí únicamente con el auxilio del *microscopio*. El gran alcance ó poder amplificador adquirido por las lentes de este instrumento, con las modificaciones del gran ángulo de abertura, acromatismo, corrección é inmersiones en aceite; la corrección impresa á los fenómenos de difracción por el aparato de Albe; las explicaciones de la fotografía para fijar las imágenes, copiando fielmente hasta el último detalle que el ojo, auxiliado de las lentes, no puede apreciar; y finalmente, las siembras en medios sólidos, como las patatas, ó semisólidos, como las gelatinas de caldo y suero gelatinizado; ó líquidos como el caldo, leche y suero puro, han venido á demostrar la universal existencia de tales seres vivos; la gran diversidad de sus especies; su presencia, lo mismo en los alimentos y bebidas, como en el aire que respiramos; lo mismo cuando nos hallamos contagiados de una epidemia, como cuando estamos en una época normal, sin más diferencia que en aquel caso coexisten con la presencia de *microbios* ó *bacterias especiales*, pudiendo seguirse su marcha por el análisis del aire, y en las segundas únicamente existen los reputados como inofensivos. De manera que en la misma forma, ó por análogo procedimiento, puede seguirse, simultáneamente, las observaciones de temperatura, presión, higrometría y demás condiciones atmosféricas de toda localidad, que la de existencia, en la misma, de bacterias contagiosas ó inofensivas, hasta el extremo de precisar su número y especie en una superficie de capacidad determinada; precisar las oscilaciones de unas ú otras, y establecer relaciones entre las enfermedades reinantes y el predominio que pueden tener una de estas especies; últimamente, Michelle ha precisado, con relación á París, las oscilaciones estacionales y diurnas de las bacterias en la atmósfera.

De estas nuevas observaciones, la salud pública puede reportarse las ventajas de anunciar y precaverse de la aparición y desarrollo de las enfermedades que diezman y aniquilan las poblaciones, adoptando las autoridades locales aquellas eficaces medidas que pongan á salvo las personas é inte-

reses de sus administrados; no con resoluciones atropelladas, en que el terror es lo único que puede servir de atenuante á las medidas empleadas, sino con las impuestas por hechos conocidos en todos sus detalles, y que puedan comprobarse tantas veces cuantas la conveniencia pública lo reclame.

El conocimiento diario del estado de la atmósfera que envuelve á un individuo, á la familia ó á una localidad determinada, es asunto sobradamente importante á todos para que permanezca ignorado; y si en los momentos actuales, en Madrid mismo, existe una epidemia de difteria que causa víctimas sin cuento, es porque, allí donde se presentaron los primeros casos, no se han cumplido las prácticas de saneamiento aconsejadas por el nuevo fundamento de la higiene pública en esta materia, permitiéndose que el aire permaneciera sembrado de organismos diftéricos, en tanto que las habitaciones y ropas de uso permanente eran sometidas á una desinfección más ó menos escrupulosa, siempre empírica, y jamás lo bastante para adquirir garantías ni seguridad de su eficacia.

Pero no es solamente sobre el hombre y los animales sobre quienes hacen sentir sus influencias los organismos microscópicos, sino también sobre los vegetales, ofreciendo á nuestra contemplación esos tristes cuadros de miseria, que con demasiada frecuencia nos presentan nuestros campos agrícolas, asolados por el tizón y el fuego en los cereales, y por el *oidium* y el *mildew* en las vides, cubriendo las plantas con un verdadero sudario de muerte; cual si seres tan pequeños, formándose por su número, y *actuando* con la vertiginosidad de un funcionalismo continuo, aspirasen á prevalecer, con sus influencias, sobre el número y cualidades de los que, por su perfección orgánica, se consideran dueños de la fuerza y de la inteligencia.

Como nada se crea nuevo, y todo existe desde el principio de la vida en el planeta, los organismos que nos ocupan tampoco son nuevos, sino que son tan antiguos como los demás seres vivos; no todos han pasado desapercibidos á nuestros predecesores, que han sabido cultivar y conservar, unos como

útiles, y, por intuición, combatir otros por considerarlos altamente perjudiciales. Así como se impone el análisis de las aguas potables, bajo el aspecto de salubridad, descartando las condiciones físicas y químicas, que racionalmente las autoriza como más ó menos potables, así también se impone el análisis microscópico y *ultramicroscópico* del aire en las grandes poblaciones, y del suelo ó terrenos en las zonas agrícolas.

Para realizar este fin, es conveniente y de absoluta necesidad la creación de Institutos especiales dotados de personal competente que, por cuenta y encargo de la Administración pública, se ocupe de esta clase de estudios de una manera perseverante, como garantía á los intereses de la salud pública, del fomento de la riqueza nacional y de la tranquilidad que, en tales casos, debe proporcionarse á los pueblos.

Las observaciones bacteriológicas del aire, agua y terrenos, deben ser objeto especial de la atención de los gobiernos, que á su vez deberán atender á esta necesidad con la creación de estaciones bacteriológicas, en relación directa con las que se practican en los observatorios establecidos en las capitales de provincia y centros de enseñanza y complementarios de los mismos, en cuanto hace referencia á las condiciones físicas de la atmósfera. Esta es el medio en que habitan los seres de vida superior, y así como todo cambio, en sus condiciones de luz, calórico, electricidad y humedad, se hace sentir sobre los individuos que en ella viven, de la misma manera la mayor ó menor cantidad de los organismos microscópicos que la pueblan, la aparición de otros nuevos ó los especiales á cada localidad, la dotan de cualidades más ó menos higiénicas y de salubridad.

Inútilmente puede conocerse la fauna y flora fija de una comarca, ni discernir sobre la aparición de especies nuevas, ni mucho menos precisar la marcha evolutiva y funciones de unas y otras, sin estudios prolongados y detenidos que deberán realizarse en establecimientos científicos por personas consagradas á esta clase de estudios; y así como en cada establecimiento de enseñanza ó de beneficencia se levanta un lugar

destinado á observaciones atmosféricas y meteorológicas, de la misma manera debiera existir otro especial para las observaciones bacteriológicas.

Tales centros, en breve plazo, podrían llegar al conocimiento de las causas que influyen en la aparición y desaparición de las *endemias* y *epidemias*, y la Administración pública, estimando en su justo valor estas adquisiciones, adoptaría aquellas medidas sanitarias más eficaces y armónicas con las causas que se trata de combatir.

A. CALDERÓN.

TEATROS.

REAL.

Este importante coliseo, el primero de la capital, se halla padeciendo una *disnea*, que sentiríamos tuviese un funesto desenlace.

Los abonados y el público en general se entregan á los cálculos de la fantasía, y ya no se discute si Massini es mejor que Ortisi, y si Gayarre está quince codos más alto que todos los tenores conocidos. Cual más, cual menos, todos se dedican á los *calembourg*; hasta los pegadores de carteles hicieron el otro día uno de gran significación, con los anuncios del Regio coliseo y el teatro de la plaza de la Cebada. Decía aquél: está en estudio *La fuerza del destino*, y á continuación decía éste: *Vivir de milagro*. ¡Buen colmo!

ESPAÑOL.

Desde que en este clásico teatro se fusionaron los Sres. Vico y Calvo, ó Calvo y Vico, para evitar dulces discrepancias, ha renacido el buen gusto y la afición á nuestra literatura dramática, contando por llenos el número de las representaciones, y colmando de aplausos á los actores y autores.

Empezó con *El gran galeoto*, y en triunfal carrera han seguido por *Los amantes de Teruel*, *La bola de nieve* y *El drama nuevo*. El éxito conquistado con estos imperecederos dramas les ha debido proporcionar tan pingües ganancias, que se han visto precisados

á dejar *Un cuarto desalquilado* por *La llave de la gaveta*.

Si como empieza acaba, el antiguo corral de la Pacheca se verá precisado á poner en escena *El libro talonario*; y bien sabe Dios que no nos mortifica el *bien ajeno*, antes de ello nos gloriariámos.

APOLO.

Felipe Ducazcal, maldiciendo siempre de su suerte, sin embargo de contar el número de los amigos por el número de los conocidos, y es más conocido que la *ruda*, ha emprendido un verdadero viaje de *placer*, acompañado de unos *Valientes* por *La gran vía*, hasta la inmortal ciudad de *Cádiz*.

Aunque para esta clase de expediciones las empresas suelen tomar billete de ida y vuelta, por un tiempo muy limitado, le deseamos que su viaje no sea el del humo, sino que le dure hasta que en la próxima primavera abra los salones de su casa *solariega*.

COMEDIA.

Negar que el público de la corte tiene cierta predilección por este elegante y céntrico teatro, es desconocer la realidad de las cosas. El joven y distinguido director, D. Julián Romea, conocido no há mucho tiempo por el diminutivo de su nombre, ha sabido reivindicar en sí un nombre que por tradición es la gloria de la escena española: formar una compañía cooperativa que reparte importantes dividendos, gracias al acierto con que pone en escena las obras de los autores modernos.

Con haberse ido *A vivir*, *La señora de Matute*, á la *Tienda de ultramarinos*, han resuelto el problema de la vida de ganar bien y barato el pan nuestro de cada día con el sudor de su frente, y con lo que hacen *sudar* á sus admiradores por la chispeante gracia que tanto caracteriza al señor Riquelme.

Que en vez de vivir en una tienda de ultramarinos, les deseamos que vayan á beber al *Diner Lhardy*.

PRINCESA.

Uno de los más lujosos teatros, donde campea escudo ducal entre ricos antecora-

dos y grandes pinturas, es el nuevamente construido por el arquitecto Sr. Villajos, en la calle del Marqués de la Ensenada.

Merced al prestigio social de su ilustre dueña y al elevado cargo que ejerce en la corte, se convirtió en un centro ó antecámara de la más acrisolada nobleza para rendir allí el verdadero tributo al arte, que no pertenece exclusivamente á pueblo alguno ni á persona determinada.

Para este *cosmopolitismo teatral* no había otro actor más adecuado que el Sr. Mario, y con su gran talento y con su espíritu observador, lo mismo nos representa una obra del Teatro clásico español, que otra del moderno francés; por eso le vemos conquistar aplausos en *La niña boba* y *La comedia nueva*, que con *Divorciémonos*, *El amigo Fritz* ó *Felipe Derblay*.

Gracias al estudio especial que ha sabido hacer el Sr. Mario, conocemos las principales producciones del Teatro francés; y aunque se diferencia bastante de nuestras costumbres y de nuestras aficiones, no hemos de negar la influencia que ejerce en los autores modernos el ingenio, la viveza de los diálogos y las atrevidas tesis que se plantean en las comedias de nuestros vecinos.

LARA.

Es éste un teatrito en que se dan *cita*, un par de días á la semana, la *high-life* madrileña, para ver por *El ventanillo*, en *Los martes de las de Gómez*, á *Pepa la frescachona*, que está tan fresca ó más que *La mujer del sereno*.

Con artistas como los que cuenta esta compañía y con el *confort* de la sala, nada tiene de extraño que con el tiempo su dueño pueda vanagloriarse de haber contribuido á que la clase media, bien acomodada, cambie sus distracciones, y prefiera el espectáculo cómico á las cuarenta horas de San Plácido.

ZARZUELA.

Mientras los autores de libretos dan la última mano á sus producciones, y se ponen de acuerdo los maestros en el reparto de sus respectivos papeles, se va ganando

tiempo, y se espera la época de las Pascuas, para cuya fecha ponen siempre su *mira* las empresas teatrales.

Hacer un propósito que haga reir, y que además lleve las cajas de la empresa para saldar todas sus obligaciones, es el desideratum de todo *caballo blanco*.

Con la inesperada cuanto sentida muerte del inolvidable Sr. Arderius, el teatro de la calle de Jovellanos sufrió una contrariedad que sólo un espíritu fuerte y valeroso, como el que caracteriza á la nueva empresa, podría sobrellevar. Ver cerrado el teatro de más recursos para una empresa, cuna de la zarzuela española, que tan gratos recuerdos nos trae á la memoria, era echar un tupido velo sobre las glorias del arte lírico español, y se ha preferido, más que el silencio sepulcral que tanta pena infunde, desenterrar el antiguo repertorio para estimular á esta juventud, á fin de que siga las huellas que nos dejaron los Olona, Camprodones y García Gutiérrez, auxiliados por el genio de Gaztambide, Oudrid y otros.

En la transformación que va sufriendo el arte hay ancho campo donde pueden conquistarse inmarcesibles laureles, y no decimos más porque al buen entendedor pocas palabras le bastan.

VARIEDADES.

He aquí cómo algunos ilustres compositores antiguos y aun modernos, se sentían y sienten inspirados:

Glück, el autor de *Orfeo* é *Ifigenia*, trabajaba en un prado ó en un bosquecillo con dos ó tres botellas de Champagne.

Sartí, que compuso *Medonte* y *La mia speranza*, trabajaba de noche en un gran salón y á obscuras. La noche y la soledad le inspiraban.

Salieri hacía sus motivos corriendo las calles más frecuentadas, mirando las chicas y comiendo confites. Cuando concebía una melodía, inmediatamente tomaba el lápiz y la transcribía á su cartera.

Cimarosa adoraba el ruido, las bromas y la reunión de sus amigos mientras componía.

Paër, para estimular su musa, tenía ne-

cesidad de gritar y que gritasen todos, la mujer, los amigos y los criados.

Sacchiani hacía música abrazando á su mujer y jugando con el gato. Su música es tierna y seductora.

Paisello no podía componer si no estaba en la cama.

Zingarelli leía los padres de la Iglesia y los clásicos latinos.

Anfossi componía rodeado de capones asados, de embutidos y de otros manjares suculentos.

Haydn tenía que estar sentado sobre una silla, cuyo asiento había de estar horadado.

Verdi compone silbando.

Petrella en la mesa y con la boca llena.

Paolo Giorza poniendo los ojos tiernos á las muchachas.

Mercadante se inspiraba comiendo salsa de tomates.

Pacini escribiendo artículos sobre estética musical.

Rossini tarareaba sus mejores melodías en la cocina y guisando alguno de sus platos favoritos.

Checubini haciendo sus necesidades corporales, y tomando en aquella posición enormes tazas de café.

Bellini componía teniendo sobre la mesa un zapato de su adorada, el cual besaba con frecuencia.

Meyerbeer sus mejores concepciones las hacía en los días de grandes tempestades atmosféricas, que admiraba con placer desde su balcón.

En el cuartel general llaman al tren de batir, compañía de ópera. La prima donna Morterini, el tenor Pedrerini, el barítono Obusino, con arias del maestro Bombini, coros de Metrallini y concertantes de Granadini.

Listz y Rubini formaron en una ocasión el proyecto de viajar juntos por cierta nación de Europa, dando conciertos en las principales capitales de provincias. Llegaron á una ciudad, cuyo nombre omitimos, y el concierto fué inmediatamente anunciado. Reclamos, carteles inmensos, programa selecto y variado, todo se puso en juego para atraer público al concierto. Llega la noche, y Listz y Rubini (¡Listz y Rubini!) se presentan en el salón: no había en él ni 30 personas. Rubini, encendido de cólera, se negaba á cantar; Listz quería, al contrario, *echar el resto*, como decimos en España, y suplicaba á su compañero se esmerase cuanto pudiera, diciéndole que las personas que asistían al concierto eran indudable-

mente las más inteligentes que encerraba la población.

El concierto da principio, y Listz se sienta al piano y arrebató al escaso auditorio que le escucha entusiasmado. Llególe el turno á Rubini, y canta con la voz más falsa del mundo. Vuelve á tocar Listz, y, terminada la pieza, se adelanta al escenario y exclama:—Caballeros y señoras (no había más que una): Me parece que hemos dado á Vds. bastante música, y que estarán ustedes satisfechos. Vamos á ver, ¿quieren ustedes dispensarnos el honor de cenar con nosotros?

Al oír estas palabras, Rubini, el gran tenor, suelta una sonora carcajada. El público vacila; los espectadores se consultan unos con otros, y después de pocos minutos, concluyen por aceptar. La función costó á Listz 1.200 francos. Al día siguiente los dos célebres artistas huyeron de la ciudad; pero si, meditándolo despacio, llegan á anunciar otro concierto, desde luego puede asegurarse que hubieran visto el teatro lleno, si no de *dilettantis*, por lo menos de gastrónomos.

Un pobre tocador de organillo se paró en una calle de París ejecutando á su modo el canto *Di tanti palpiti*, del maestro Rossini. Un gran auditorio le rodeaba; de repente un caballero, ya anciano, rompe el corro y grita al músico ambulante:

—¡Más vivo! ¡más vivo!

—¿El qué, caballero?

—Dale más vivo... es *allegro*.

—Pero, caballero, si no sé.

—Mira, así, así.

Y apoderándose de la manivela, la hizo girar al compás que él quería.

—Gracias, dijo el músico: me aprovecharé de la lección.

Al siguiente día, el mismo organillo se paró en el propio sitio, tocando también la antedicha melodía, pero al compás que le habían enseñado el día anterior.

—¡Bravo! gritó una voz desde un balcón de la casa de enfrente, y una moneda envuelta en un papel cayó rodando á los pies del músico.

El artista nómade la desdobló creyendo encontrar una modesta pieza de cobre, y se encontró con gran sorpresa una moneda de oro.

El anciano que le había enseñado el aire de la melodía era su propio autor.

MADRID.

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Don Evaristo, 8. — Teléfono núm. 15.

1886.

LA ESPAÑA MUSICAL

REVISTA POLÍTICO-ARTÍSTICA LITERARIA.

DIRECTOR: D. MANUEL GONZÁLEZ ARACO.

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

ADEMÁS DE LAS DIEZ Y SEIS PÁGINAS DE CADA NÚMERO, ACOMPAÑA UNA PIEZA DE MÚSICA INSTRUMENTADA, UNA VEZ PARA BANDA Y OTRA PARA PIANO.

Consagrada á la propaganda de la Literatura y Bellas Artes, no han de quedar en olvido las Ciencias, y mucho más aquéllas que tienden á proporcionar algún beneficio á nuestros semejantes.

Al efecto, abrimos una Sección puramente científica, en que, como campo neutral, daremos cabida á aquellos trabajos que, firmados por sus autores, y sin solidaridad con esta Redacción, tiendan á su desarrollo y á la propagación de las ideas modernas.

Se suscribe en la Administración, calle del Espejo, 9 y 11, principal derecha.

GRAN DEPÓSITO

DE

PIANOS

EL MÁS IMPORTANTE Y ECONÓMICO DE ESPAÑA.

Fuencarral, 33, principal.

NAVAS.

Esta Casa posee la representación y venta exclusiva de los maravillosos *Steinway* (de New-York), que sirven de modelos á los mejores fabricantes de Europa, así como tiene los célebres *Röwsen* (de Alemania), que son los que, bajo el sistema *Steinway*, más reputación tienen.

Pianos de otros autores y de *manubrio*, con ó sin teclado, con inventos nuevos desconocidos en España. *Armoniums* para iglesias y salones.

INSTITUTO DE VACUNACIÓN.

CALLE DE VALVERDE, NÚMEROS 30 y 32, BAJO.

Se vacuna directamente de la ternera varios días á la semana, de 3 á 5 de la tarde.

TARIFA:

Por una vacunación á domicilio llevando la ternera.....	45 pts.
Por una idem id. con tubo ó cristal..	40 »
Por una idem id. en el Instituto, Valverde, 30 y 32.....	5 »
Venta de linfa de ternera en el establecimiento todos los días de ocho á doce de la mañana y de dos á seis de la tarde.	
Una ternera vacunada.....	450 pts.
Una pústula conservada en glicerina.	25 »
Un tubo con linfa.....	4 »
Un cristal con id.....	3 »

Se remiten pedidos á provincias. A los señores Médicos y Farmacéuticos se les rebajará un 25 por 100. *Pago adelantado.* Madrid, Valverde, 30 y 32, bajo.

IMPRENTA

Y

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA

DE

MANUEL TELLO

Impresor de Cámara de S. M., Comendador de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica, condecorado con la Cruz de Carlos III, premiado en varias Exposiciones nacionales y extranjeras por sus adelantos en el arte tipográfico.

Madrid—Don Evaristo, 8—Telefono núm. 15

Este antiguo Establecimiento, montado á la altura que los adelantos modernos exigen para hacer toda clase de trabajos tipográficos, ha sido trasladado á la calle de **Don Evaristo, número 8**, á un magnífico local construido á propósito. Es una notable instalación que merece visitarse, y para mayor comodidad del público se ha establecido servicio telefónico.

Los señores impresores que honren esta Casa con sus pedidos de fundición, quedarán satisfechos de lo perfecto y esmerado de la manufactura, y además obtendrán grandes ventajas en los precios, pues se descuenta del **6 al 25 por 100**. Hay abundantes surtidos, tanto en caracteres ordinarios como en titulares modernas, filetes, regletas y cuadrados de imposición.

AL SOLDADO ESPAÑOL

PASO—DOBLE

EDUARDO LOPEZ JUARRANZ.
N.º 1.



LA ESPAÑA MUSICAL.
ADMON: ESPEJO 9. y 11. PRAL. MADRID.

All.º moderato.

REQUINTO.

1.º
CLARINETES.
2.º

En Mi b.
SAXOFONES.

FLISCORNOS y CORNETINES.

En Mi b.
TROMPAS u OMNÓFONES.

TROMBONES.

BOMBARDINOS.

BAJOS. (En Do y Fa.)

CAJA BOMBO Y PLATILLOS.